



No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

¿Plutocracia en América?



¿Es Estados Unidos una democracia liberal? ¿O más bien una plutocracia? La influencia del dinero y el poder económico en la sociedad y la política americana es legendaria. Se ha acentuado en los últimos tiempos. El peso de las grandes compañías se ha incrementado debido al crecimiento de las grandes plataformas tecnológicas, como Google o Amazon. En este tipo de negocios, el ganador se lo lleva todo en un mercado que es mundial y crece rápidamente. Las cinco principales compañías globales valían en bolsa a mediados del 2024 casi 14 billones de dólares. Todas ellas eran estadounidenses, mientras que en el año 2000 la cifra era de algo más de 2 billones, con una empresa japonesa. En términos relativos, se ha pasado de un 6% del PIB

Ironía
Trump es un ejemplo, casi perfecto, de plutócrata; combina el apoyo de los trabajadores con el de los millonarios

mundial a un 13%. Además, las reglas sobre la transparencia y los límites al gasto en las campañas electorales se han relajado aún más, facilitando la influencia del poder económico en las elecciones.

Kamala Harris consiguió más fondos que Donald Trump en la pasada campaña. No deja de ser irónico puesto que Trump es un ejemplo, casi perfecto, de plutócrata. Cuando

se analiza quién votó a cada candidato se comprende por qué los demócratas disponen de más dinero. Ya no son el partido de la clase trabajadora sino el de las clases profesionales, de personas con formación universitaria. Trump, por el contrario, combina el apoyo político de las clases trabajadoras con el de los multimillonarios, lo que además le ha permitido ganar la batalla mediática en redes sociales como X. Los trabajadores sin formación universitaria, de todas las razas, lo apoyan en lo social, defendiendo los valores tradicionales: religión, familia y patria. Los grandes empresarios en sectores como el financiero, el energético o el de las tecnologías lo avalan por su agenda desreguladora y la promesa de bajar impuestos.

La victoria de Trump y su control absoluto de los poderes del Estado confirman las amenazas que se ciernen sobre la democracia americana, que se encamina hacia un régimen plutocrático. Los nombramientos que vamos conociendo son indicativos de los graves conflictos que van a surgir entre los intereses empresariales de los nuevos gobernantes y el interés general. El riesgo siempre ha estado ahí, pero en el pasado el sistema de *checks and balances* había contenido la amenaza.

Ya vimos en el primer mandato de Trump cómo las costuras del Estado de derecho se ponían en tensión y cómo se quebrantaban muchas reglas, a menudo no escritas, que es imprescindible respetar en una democracia liberal. Trump 2.0 llega ahora con mucho más poder y la situación es alarmante. Todo ello es también paradójico. Nadie duda que el régimen de Putin en Rusia es una autocracia fundamentada en gran medida en el apoyo de los oligarcas cercanos al Kremlin. Es toda una plutocracia. Las simpatías de Trump por Putin son conocidas. Por caminos distintos, podrían estar configurando regímenes parecidos para alcanzar el poder y mantenerse en él. |